

La reina2

benita romero morano

Image not found.

Capítulo 1

segundos; cuando los abre...

—¿Mamá? ¿Cómo es posible?

Está junto al coche, donde su madre y su hermana lo miran sorprendidas.

El aspecto extraño del personaje que lo acompaña hace que

María intente cerrar las puertas del coche; su madre la detiene, parece

recuperada de la primera impresión. Mira, analizando despacio, al

anciano que está junto a su hijo. Sin ninguna expresión de miedo en

su rostro, como si se hubiese trasladado a millones de kilómetros,

abre despacio la puerta del coche. Lo que ocurre a continuación es difícil

de comprender sin pensar que estás ante un loco; o al menos eso

piensa Pedro. Está arrepentido de haberlo llevado hasta allí, aunque

se pregunta si fue realmente él quien lo llevó o fue al contrario.

—¡¡¡Majestad!!! —el extraño personaje se inclina ante Sonia,

quien detiene a su hija, que intentaba bajar tras ella. Sin apartar la

mirada de su interlocutor se acerca a él. No hay sorpresa ni miedo

en su mirada—. Deme la mano, la ayudaré a recordar.

Los muchachos miran la escena con los ojos abiertos por el

asombro; lo más sorprendente es la actitud de su madre. ¿Cómo

[19]

es posible que conozca a ese loco? ¿Cómo se llamaba? Pedro ni siquiera

es capaz de recordar su nombre.

Lo que sucede a continuación es casi imposible de explicar.

Una luz púrpura envuelve a Sonia y al anciano, los aísla totalmente del exterior. En la cabeza de la mujer, millones de imágenes se agolpan como si de una película se tratase.

El chico abraza a su hermana, que llora en silencio, mientras Marcos permanece inconsciente en el coche. Casi tan rápido como había comenzado termina aquel extraño suceso, todo vuelve a la normalidad; si algo en esa situación se puede considerar normal.

Pedro clava la mirada en su madre. Las facciones de la mujer son las mismas, pero algo ha cambiado en su expresión.

—Ya ha recuperado los recuerdos de su raza, vuelve a estar con su pueblo —exclama el anciano, reflejando en su rostro la alegría que le embarga

—Eso lo has hecho tú—dice Sonia señalando a Marcos, mientras mira a Brortran con autoridad.

—Sí, lo siento, alteza. Tuve que manipular su mente durante algún tiempo, tenía que llevaros hasta el lugar exacto, solo allí se podía realizar el traslado.

—¿Por qué él? Su mente es frágil.

—Precisamente; es débil como todos los humanos—en su voz se nota un cierto desprecio.

—Puedes haberle producido daños irreparables.

—No tenía otra opción; ni a usted, ni a los príncipes, les puedo manipular.

El anciano se dirige hacia el coche, Pedro se coloca cortándole el paso.

—No permitiré que te acerques a mi padre.

—Déjalo hijo—Sonia sabe que es difícil asimilar lo ocurrido , sus hijos se sienten perdidos; ella es su punto de referencia en este caos. Debe darles confianza o los perderá.

—Tú... tú no eres mi madre —en la voz del joven se refleja toda la frustración y el desamparo que lo embargan.

—¿Cómo puedes decir eso, Pedro?—dos lágrimas recorren el rostro de Sonia mientras mira a su hijo.

[20]

B.J. ROMERO

María acerca su mano, sus ojos no se apartan de los de su madre.

—No pareces la misma de hace un rato, tu mirada... —la joven oculta la cara entre las manos, sollozando.

—Mi cielo, para ti y para tu hermano no he cambiado; pero las cosas no son como las percibíamos. Yo ya lo he comprendido; para vosotros sé que será más difícil. Por favor, confiad en mí. —sus palabras destilan la inmensa ternura que la embarga al verlos tan desvalidos y asustados; desearía evitarles este dolor pero no le es posible.

Poco a poco atrae a su hija hacia sí , la abraza para conseguir calmarla; sin soltarla sigue hacia su hijo que ha contemplado la escena

sin moverse cerrando el paso a Brortran, suavemente lo aparta
pegándolo a su cuerpo mientras le habla:

—Te prometo que no le hará daño.

El muchacho contempla la escena incapaz de reaccionar. El anciano se acerca, pone ambas manos sobre la cabeza de Marcos, mientras la tensión a su alrededor se puede palpar. El silencio es tan absoluto que produce terror, todo parece muerto.

—Mi señora, él está bien, no ha sufrido ningún daño.

Los chicos miran a su madre y al extraño personaje, ahora con más curiosidad que miedo. Tienen la mirada prendida uno en el otro, pero no pronuncian palabra alguna; ellos no pueden saber aún que entre el guardián y su señora por primera vez se está estableciendo una comunicación mental. Esa información la recibirán poco a poco, cuando su madre esté segura de que están preparados.

—¿Tienes posibilidades de enviarlo de vuelta? —ella sabe que Marcos aquí no sobreviviría; la imaginación nunca fue su fuerte. Por un momento la sonrisa aflora a sus labios, mientras recuerda la lucha de su esposo para evitar que sus hijos leyeran tanta tontería, se centraran en lecturas útiles que les proporcionaran algún conocimiento real. Los chicos siempre tuvieron una imaginación portentosa, para ellos las hadas, los héroes con poderes extraordinarios, eran en algunos momentos muy reales. Eso sacaba de

quicio a su padre; chocaba frontalmente con su mente racional, metódica.

Sería incapaz de asimilar el mundo en el que estaban.

[21]

MARTRAN: El regreso de la reina

—No, aún no. Lo haré I alteza, deme tiempo; mientras, creo que debe permanecer en un estado de semiinconsciencia. Es más seguro para todos, principalmente para él.

—Tienes razón; no creería lo que ve, buscaría la cámara oculta

—una amplia sonrisa se dibuja en su rostro, imaginando la situación.

—Mamá, ¿por qué te ríes? ¿Papá está bien? ¿Por qué no se despierta?—

María mira angustiada a su madre. Apenas puede reconocerla, la inseguridad que la caracterizaba se ha truncado en decisión, en fuerza en sus ojos.

—Es mejor así, si recupera la consciencia enloquecería, además su retorno a casa sería más difícil —Sonia está decidida a hacerles comprender que Marcos no pertenece a este nuevo mundo, I tiene que marcharse en cuanto el guardián encuentre un camino seguro para hacerlo regresar. Tiene que dejarles claro que deben separarse de él.

—Quiero volver a casa—María ha comprendido, pero adora a su padre , no se separará de él.

—Eres una egoísta, mamá. Quizás tú entiendas algo, I éste sea tu sitio , quieras quedarte; pero nosotros nos vamos a casa con papá. Tú deberías regresar con tu familia y olvidar a este loco—Pedro está

decidido, no consentirá que esto siga adelante.

—Señora, tenemos que alejarnos de aquí; es peligroso permanecer a la vista, cualquier patrulla nos podría localizar.

Laiya—ése es el nombre que sus padres biológicos le pusieron cuando nació—se vuelve sorprendida. Aún no se acostumbra, la llegada de palabras directamente a su cabeza la impacta, sobre todo si no las espera.

—No puedo, I sobre todo no quiero que me sigan a la fuerza. Dame unos segundos. Hijos, sé que es difícil; pero tenéis que confiar en mí. No podéis volver, ninguno podemos hacerlo aunque queramos; pero os prometo que en el momento en que eso sea posible, si queréis regresar a la Tierra lo haréis. Os doy mi palabra.

—Alteza, no puedo actuar con ellos como con usted, no sé, son distintos.

—Lo imagino, ha nacido una nueva raza, una parte pertenece a la Tierra donde nacieron; otra los hace herederos de nuestro mundo.

[22]

B.J. ROMERO

Martran los reclama , yo quiero pensar, deseo que I una vez la conozcanI la amen , comprendan que no puedan abandonarla. Tienen que ser aislados, debo conocer todo lo que hacen, la información que reciban será revisada por mí. No me arriesgare a hacerles daño, iremos todo lo despacio que sea necesario.

—Sí, señora, se hará conforme a vuestros deseos.

—Los separaremos de todo aquello que pueda ser demasiado impactante para ellos.

—Así se hará —contesta el anciano, con una leve inclinación de cabeza.

—No quiero que nadie sepa aún que he vuelto. Estoy perdida, no sé qué ha ocurrido en mi tierra en los últimos cuarenta y cinco años; aunque imagino, por lo siniestro de mi regreso, que nada bueno.

—Me gustaría tenerle mejores noticias. Dolor, muerte, desolación, hambre... no es un relato agradable.

—¿Quién más conoce mi regreso?

—Son de total confianza, alteza.

—¿Cuántos? ¿Quiénes? —pregunta Laiya con impaciencia.

—Cuatro; y por supuesto yo.

—¿No te parece un número muy elevado para guardar un secreto?

—la voz de la reina suena dura.

El guardián intenta justificarse.

—Era totalmente necesario, os lo juro, señora.

—Todo eso puede esperar, salgamos de aquí.

—He de usar la magia, aunque sea arriesgado.

—Haz lo que tengas que hacer, pero pronto.

El anciano coge en brazos a Marcos como si fuese una pluma

a pesar de sus casi noventa kilos, mientras los chicos contemplan la

escena sin poder hacer ningún movimiento. La reina coge a sus hijos fuertemente de las manos, sin que ellos opongan resistencia; pareciera que han perdido la capacidad de pensar, están totalmente aturcidos.

Casi instantáneamente, se encuentran en un enorme salón. Laiya, con los ojos llenos de lágrimas, recuerda a sus padres en aquella estancia ricamente adornada, con sus paredes de piedra, los enormes cortinajes de color rojo sangre que cubren casi por completo los

[23]

MARTRAN: El regreso de la reina

inmensos ventanales. Una enorme claraboya ocupa casi la mitad del techo del salón; representa el escudo real, un enorme mapa donde están reflejados todos los territorios de Martran. Al fondo, presidiendo la estancia , elevados sobre el resto de la habitación, para destacar su papel principal , su predominio, están dos enormes tronos de madera y piedra negra ricamente tallados. Una inmensa alegría la embarga. iiiEstá en casa!!!

[24]

B.J. ROMERO

LA REINA HA VUELTO

Los jóvenes lo miran todo; mudos por el asombro, se dejan arrastrar por una puerta lateral al trono, que da paso a una habitación considerablemente

más pequeña, en cuyo centro se encuentra una gran

mesa rodeada por una docena de sillas. La tapicería que las cubre, en azul y plata, junto con el profuso labrado de que hacen gala, da a la estancia un porte que hace que los chicos se encojan cohibidos.

Al fondo , una chimenea arde con un fuego de llamas brillantes que bailan produciendo un alegre chisporroteo; junto a ella dos sillones invitan

a descansar. Todo parece estar preparado para recibirlos.

Brortran deposita su carga sobre un sillón mientras espera las ordenes de su señora.

—¿El personal de servicio es de confianza? —Laiya está muy preocupada; la seguridad de sus hijos es para ella fundamental. Aún no sabe a qué se enfrenta, I en estas circunstancias es mejor mantenerse ocultos.

—Es de toda confianza, el número de personas que tienen acceso a su alteza y a sus hijos es muy reducido.

—Traslada a mi esposo a una habitación, que tenga vigilancia continuamente. Quiero un soldado en la puerta, se me informará de cualquier cambio.

La reina en realidad no se dirige a su guardián, aunque sea a él a quien está dando las órdenes; indirectamente es a sus hijos a quienes les tranquiliza, haciéndoles ver que su padre está seguro.

Pedro se acerca a su madre.

[25]

—¿Quién eres?, no te conozco.

—Mejor pregunta quiénes somos los tres; es más importante que te conozcas a ti. Ni tú ni tu hermana sois lo que hasta ahora creáis; detrás de vuestra apariencia humana hay mucho más.

María observa a su madre y a su hermano sin atreverse a pronunciar una sola palabra. Ella siente, porque su corazón se lo dice, que éste es su lugar; que está donde le corresponde. Si hace unas horas le hubiesen dicho que sentiría esto los tacharía de locos; si le hubiesen dicho que su prioridad no sería volver a su mundo con sus amigos, se hubiese reído. Pero algo en ella ha cambiado, I eso la desconcierta.

—Estoy asustada—no se atreve a traducir a palabras sus pensamientos; teme que no la comprendan. Ahora solo necesita sentirse protegida.

—Lo sé, mi niña—la reina intenta reflejar en sus palabras todo el amor que le inspiran sus hijos—. Ahora es cuando estáis en el lugar que os corresponde, I nos guste más o menos es nuestro destino, I no lo podemos cambiar.

Brortran, que ha escuchado con gran interés la conversación de la reina con sus hijos, se dirige hacia Marcos. Cogiéndolo en brazos, se dispone a cumplir la orden que le ha dado su señora.

—¿Dónde estamos?—pregunta Pedro cuando los tres se quedan solos. El muchacho comienza a situarse I, a pesar de su negativa a reconocerlo, la situación que vive le atrae. Parece sacada de uno de sus videojuegos. Eso lo hace sentirse un poco culpable I por el estado tan

delicado de su padre.

—En el Castillo del Valle—contesta su I madre. Laiya se da cuenta de que está ganando la partida; sus hijos, más rápidamente de lo esperado, están asumiendo los nuevos acontecimientos—. Es la residencia oficial de los reyes de Martran.

—Y se supone que tú eres la reina —las palabras del muchacho reflejan incredulidad.

—Si tú, mi hijo, no lo crees, difícil me será convencer al resto de mi pueblo —una amplia sonrisa ilumina el rostro de Laiya; sabe que los momentos más duros de la adaptación a su nueva situación han pasado.

[26]

B.J. ROMERO

En ese momento, el guardián entra en la estancia.

—Señora, ¿ordenáis algo más?

—Por favor, pide que traigan algo de comer—I dirigiéndose a los muchachos—: ¿Supongo que tendréis hambre?

Los chicos, hasta ese momento, no se han dado cuenta de que llevan más de veinticuatro horas sin comer; I el estómago les duele por falta de alimentos. Cada vez se sienten más seguros , más cómodos con la nueva situación. Ambos contestan casi al unísono:

—Sí, mamá.

La reina mira a Brortran , éste sale a cumplir el encargo. Pedro y María se dejan caer en las sillas, agotados; la tensión no les permitía relajarse , ahora que lo han hecho se dan cuenta que están al borde de la extenuación.

Todos guardan silencio , disfrutan sumergiéndose en sus pensamientos.

La llegada del guardián les devuelve al presente. Tras él aparece una joven de unos dieciocho años, melena negra brillante casi rozando el suelo, ojos color miel, piel terrosa, viste una túnica marrón que ajusta a su cintura, finísima, con una cinta dorada. El parecido con Brortran es más que evidente.

Mira a Laiya con arrobo, como si estuviera ante una diosa.

El anciano la corrige, llamándola al orden.

—¡¡¡Sailla!!!

La chica inclina la cabeza avergonzada, mientras deja la bandeja que portaba en la mesa.

—Es mi hija, alteza. Disculpadla; le he hablado tanto de usted, que pensó que era una leyenda, que solo la percibía en sus recuerdos.

No la sentía como real, I ahora, al verla...

Ella sonrío.

—No te preocupes, no será la última en reaccionar así.

—Comprenda que las personas que la recuerdan porque la vieron mientras estuvo entre nosotros, o porque llegó a sus recuerdos a través de su familia, la vieron siendo un bebé. Entienden que ha

crecido; pero les impacta. Es difícil de explicar.

—No te esfuerces, no dejes de entender que esta situación es inusual para todos.

[27]

MARTRAN: El regreso de la reina

—Mamá, ¿esto qué es? —la joven mira con aprensión los frutos que hay sobre la mesa, mientras su hermano ya ha empezado a comer.

—Come, está muy bueno —le dice con la boca llena.

—Pruébalo, mamá, es verdad que está bueno —María ha imitado a su hermano y come a dos carrillos.

Pasados los primeros momentos, saciada el hambre, Pedro expone a su madre su principal preocupación en este momento.

—¿Qué pasará con papá? —el joven está visiblemente angustiado, siente remordimientos porque está empezando a disfrutar su nueva situación.

—Papá no es de aquí, no pertenece a este lugar —le explica Laiya.

—¿Pero tú eres la reina? Si es así, podrías obligarles a que lo aceptaran, podría quedarse—el dolor de la separación paraliza a I María, ella siempre adoró a su padre a pesar de las diferencias de los últimos tiempos. Toma una decisión—: Me iré con él.

—No puede volver nadie, porque no sabemos cómo hacerlo. A

tu padre se le manipularán los recuerdos para que su regreso sea lo menos doloroso posible; pero eso no se puede hacer con vosotros, viviréis entre dos mundos , volver atrás os será ya imposible.

—Todavía no sé por qué no puede quedarse—insiste la joven, tozuda.

—Te he dicho, querida, que no es un capricho. Él no sobreviviría en este mundo; I si pudiera, que no es el caso, tampoco creo que fuese feliz aquí. Cuanto menos contacto tenga con nuestra nueva realidad, mejor. Por eso es mejor mantenerlo así; pero te prometo que estará bien , procuraré que esto dure lo menos posible.

Pedro vuelve al momento presente.

—Si tú eres reina, ¿yo soy príncipe?

—Sí, por herencia; pero para merecer ese título tienes que aprender mucho de esta tierra y sus gentes.

—No sé nada, es verdad; pero aprenderé—reflexiona el joven en voz alta.

—Yo también tengo mucho que aprender. Es verdad que soy reina por nacimiento. Mi pueblo no sabe de mi existencia, cree que

[28]

B.J. ROMERO

estoy muerta; I así debe seguir siendo. Por lo tanto, I resumiendo, no tengo trono.

—Tú quieres recuperarlo, por eso te han traído aquí. Tienes

partidarios—de pronto, I María se da cuenta de la situación—. ¿Quién está ahora en el trono?

Brortran es quien le contesta, ha permanecido escuchando la conversación en silencio, muy interesado.

—Princesa, a eso le puedo contestar yo. La reina aún no ha tenido tiempo de ser correctamente informada. Aunque no pueda entrar en detalles, porque es una historia larga, le diré que Martran está pasando por la etapa más oscura de su historia. Un desalmado ocupó el trono después de asesinar a vuestros abuelos; también pensó que la princesa había muerto. Pero yo pude alejarla de allí. Desde entonces, este mundo vive oprimido, pasa hambre, enfermedades. La reina es nuestra única oportunidad.

—Yo te ayudaré a recuperar tu trono, a salvar a tu pueblo

—Pedro se siente decidido.

—Solo eres un niño —dice su madre con ternura.

—Te equivocas, madre, ya soy un hombre.

Laiya lo mira, comprende que tiene razón: en unas horas la expresión de su rostro ha cambiado.

María, menos impulsiva, no deja de darle vueltas a la situación.

—¿No tenéis miedo de que otros crucen desde la Tierra?

—Miedo... Nadie puede llegar hasta aquí; yo he tardado mucho en conseguir traer a mi señora. En vuestro mundo no tienen los conocimientos necesarios para abrir la puerta, en estos momentos ni siquiera yo sé cuándo se darán las condiciones para volver a pronunciar

el conjuro, ni cuánto tiempo podre mantenerla abierta. Aunque esta vez, con solo unos minutos será suficiente; para traerlos hemos necesitado varios días. No fue fácil encaminarlos al lugar de encuentro.

—¿No podéis elegir dónde se abre la puerta? —pregunta Pedro muy interesado.

—Por desgracia, no. Por eso es todavía más peligroso: puede suceder en cualquier sitio, incluso en una plaza llena de humanos, a los que después habría que manipular.

[29]

MARTRAN: El regreso de la reina

—¿A mí podría borrarle los recuerdos de mi vida anterior?—
la princesa está preocupada, le aterroriza olvidar todo lo que ha dejado atrás; eso forma parte de ella, no lo quiere perder.

—No, alteza, ningún habitante de Martran puede manipular la mente de un descendiente de los reyes; no hay poder que pueda hacer eso. Ni siquiera Mander, señor de los alados, el único que rivaliza con los magos del valle.

—Si no puedes enviarlo de vuelta, ¿mi padre se quedará así para siempre? —Pedro no puede dejar de pensar en Marcos.

—Buscaremos otra solución; os prometo que si en la próxima floración no he conseguido hallar la forma de abrir la puerta, reuniré

a todos los magos , ésa será nuestra prioridad.

—Creo que debéis ir a descansar. Sailla, acompaña a mis hijos a sus aposentos , proporciónales ropa adecuada.

La joven ha permanecido en silencio junto a la puerta, esperando las órdenes de su señora. Está muy orgullosa de poder servirla; jamás imaginó siquiera conocerla, I mucho menos estar tan cerca. Siente que sería capaz de dar su vida por ella.

—Seguidme, por favor.

Los chicos no ponen ninguna resistencia; están realmente agotados.

Salen de la estancia precedidos por Sailla; cuando se quedan a solas, Sonia pregunta a Brortran:

—¿Mis hijos están seguros?

—Sí, señora. El castillo está protegido por una pantalla de fuerza, que a su vez tiene un hechizo que la oculta. Mander y yo lo creamos. Asura hizo crecer un gran espino que impide que los curiosos puedan penetrar.

—¿Ellos son mis protectores? ¿Quién es la cuarta persona? Porque veo que a Sailla no la has contado. En realidad, ¿cuántos saben que he vuelto? —la voz de la reina suena irritada.

Brortran intenta explicar a su señora el porqué de sus actos:

—Cuando localicé el hechizo para traeros, me surgieron dos problemas. Primero, el hechizo generaba tanta energía mágica que

era imposible que nuestro enemigo no la detectara; tenía que localizar un lugar fuera de su control. Solo tenía tres posibilidades: la

[30]

B.J. ROMERO

primera, las profundidades del mar; pero su señor, Slan, no tiene ningún contacto con el exterior desde la muerte de vuestro padre.

La segunda, las cavernas, donde gobierna Gorber; pero tiene fama de inestable, no me daba seguridad, además nunca ha permitido que nadie de fuera de los de su raza penetre allí. La tercera, los picos más altos de Martran, territorio de Mander. Ése me pareció el lugar más aceptable: el señor de los alados es muy poderoso, tiene fama de justo, I su ayuda nos ha venido muy bien.

—Perdóname, tendría que darte mil veces las gracias , no cuestionar tu trabajo.

—No tiene nada que agradecerme, yo sé que usted es la única que puede librarnos del tirano. Tenía que traerla de vuelta.

—¿Cómo estás tan seguro?

—Mi reina, el oráculo lo ha predicho, al igual que la época oscura que atravesamos; todo está escrito en los libros antiguos.

—¿Mi enemigo conoce la predicción?

—La conoce. Para él, usted está muerta; cree haber destruido el oráculo. Su obsesión por asegurarse de que la heredera no había sobrevivido es lo que me obligó a desterrarla, para protegerla. Sin

saberlo, ayudó a que lo escrito sucediese.

—¿Qué dice exactamente?

—«Una princesa vendrá de los confines de más allá de lo conocido, devolverá la luz a quienes vivían en tinieblas...».

—Estoy muy cansada; pero necesito saber sobre mis padres, mis súbditos, los aliados, si es que tengo, si es que alguno está dispuesto a luchar a mi lado... Pero a quien mejor deseo conocer es a mi enemigo —un destello de odio recorre las últimas palabras de Laiya, no puede olvidar a aquél que destruyó su vida en Martran.

—Debéis descansar. Todo puede esperar. Llamaré a mi hija para que os acompañe a vuestros aposentos, los mismos que ocupó la reina NENYA mientras vivió en el valle.

—Deseo tanto que me ayudéis a recuperar todos mis recuerdos... es la única forma de conocerlos.

Brortran se inclina y sale de la estancia. Mientras lo hace, va pensando que la pequeña princesa se ha convertido en una gran reina, digna sucesora del rey Solram y la reina NENYA.

[31]

MARTRAN: El regreso de la reina

Laiya se queda sola; ahora puede mostrar su debilidad. A partir de este momento, nunca más se permitirá llorar en público; estos pensamientos

ocupan su mente, I una soledad fría va ocupando su corazón.

Un torrente de agua se escapa de sus ojos. Con un manotazo

se seca la cara , levanta orgullosa el rostro; ahora es una reina con una misión: vengar a sus padres , salvar a su pueblo. La mujer débil e inestable que era se quedo en la Tierra.

Sailla entra I haciendo una graciosa reverencia.

—¿Me necesitáis, señora?

—Sí, muchacha; necesito descansar. ¿Mis hijos?

—Están bien, los he dejado descansando. Tienen mucha ansia de conocimiento, todo lo preguntan, todo lo quieren saber.

—¿Tu padre te habrá informado? Es necesario controlar la información que reciben.

—Lo sé. ¿No tienen la capacidad de heredar los recuerdos cuando nacen?

—Creo que aún es pronto para saberlo.

—Pero usted la posee, ya ha comenzado a recuperar la historia de su familia.

—Yo nací aquí; cuando me fui ya tenía el don.

Un cansancio infinito se refleja en el rostro de Laiya.

—Perdóneme, alteza, debe estar agotada. Seguidme, os indicaré vuestros aposentos

Salen juntas. Durante todo el trayecto, la joven no deja de hablar:

—Está todo tal y como estaba cuando sus padres lo habitaban.

Se necesitó mucha magia para conseguirlo. Pasamos realmente miedo ante la posibilidad de ser descubiertos, pero mi padre quería que

tuvieseis un entorno que os fuese familiar.

La reina sonríe, fija su mirada en el enorme pasillo, en sus grades ventanales con regios cortinajes, en los cuadros que representan siglos de historia. All  están todos los reyes de Martran, desde el más ruin hasta el más noble. No conoce la historia de todos, pero la recordar ; para eso es el don, para aprender de los errores de los que nos precedieron.

Entran en una estancia espaciosa. Una cama enorme, con un dosel de madera labrada, preside el lugar; el ropaje que la viste parece [32]

B.J. ROMERO

hecho de aire y musgo. Dos sillones y una mesa ocupan el espacio junto al ventanal. La muchacha ha desaparecido por una puerta lateral. Laiya se queda mirando la cama. Unas imágenes la asaltan: una joven muy hermosa r e a carcajadas mientras salta una y otra vez encima del colchón.

—Señora —la reina se sobresalta—.  La he asustado? —la joven dirige la mirada hacia el lugar que captaba la atención de su señora—. Es la cama que se trajo su madre del bosque de Calendas, donde vivía antes de desposarse con el rey. Tiene el baño preparado; eso la relajar  , le permitir  descansar.

Descansar...Duda de que le sea posible, pero debe intentarlo; est  al borde de la extenuación. La reina sigue a la joven. Entran en

una habitación más pequeña; en el centro, una gran bañera blanca ricamente decorada con dibujos de pájaros , un enorme mueble tocador con un espejo I repleto de pequeñas botellas de diversas formas y colores la reciben.

—Ese olor me es muy familiar.

—¿Le gusta?

—Sí; es suave, pero a la vez embriagador.

—Son las flores del valle. Según la tradición, todas las princesas De Martran son sumergidas al nacer en la esencia de miles de flores para que permanezcan siempre bellas.

La reina se introduce en el baño mientras intenta relajar su mente, I dejarla descansar. Sailla desaparece en dirección a la habitación principal,

prepara la ropa de su señora I depositándola encima de la cama. Cogiendo una gran sábana, entra en la zona de baño.

&mdash%